

Reseñas

MARTIN SILBERMAN & IANINA LOIS (comps.) *La salud comunitaria en debate*. Florencio Varela: Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2021. 184 páginas.

La salud comunitaria necesita de debates (re) fundantes, tanto desde la interdisciplina como desde el territorio. Este libro aporta los análisis, las experiencias y los interrogantes necesarios para comenzar estos debates. Se trata de una obra colectiva, interdisciplinaria, dialogada, teñida de análisis profundos y preguntas poderosas; una obra provocadora que invita a la reflexión continua para la co-construcción de una salud comunitaria.

La salud comunitaria en debate, compilado por Martín Silberman e Ianina Lois, “nace del territorio” (p.9), al igual que la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) que alberga al Instituto de Ciencias de la Salud con su Programa de Investigación en Salud Comunitaria, desde donde se gestó esta publicación que reúne diversas exposiciones realizadas durante las Jornadas de Salud Comunitaria llevadas a cabo entre los años 2016 y 2020.

La publicación, con prólogo de Arnaldo Medina, se presenta con seis capítulos, que agrupan artículos vinculados a diversos enfoques de la salud comunitaria, con una secuencia narrativa que va tendiendo puentes entre sus partes, formando un todo coherente y pleno de sentido. Los debates se presentan de la mano de temáticas vinculadas al territorio, a los procesos de enseñanza y aprendizaje, a la salud mental, la comunicación, la alimentación y la perspectiva de género.

El libro comienza con un artículo de Martín Silberman, Médico generalista y Doctor en Salud Pública, quien es el actual director del Instituto de Ciencias de la Salud de la UNAJ. En él se entrelazan debates en torno al concepto de la salud, enmarcado en el análisis de las corrientes de la Medicina social europea, la Epidemiología crítica y la salud colectiva latinoamericana, y el Higienismo; analizando los procesos sociohistóricos que permearon el desarrollo de la investigación y la formación sanitaria en la actualidad. Asimismo, en este

primer capítulo, se analizan diferentes significados de los términos comunidad y sociedad. Su lectura permite explorar las tensiones, luchas, diferencias y consecuencias producto de las desigualdades sociales, y los diferentes aportes disciplinares necesarios para comprender con mayor profundidad los fenómenos vinculados con la salud y la enfermedad.

En el segundo capítulo, dos docentes de la UNAJ retoman el trabajo de Vicente Ierace para introducirnos en el “territorio varenense” (p.42). Son Liliana Rivas, médica pediatra y responsable de Vinculación Territorial del Instituto de Ciencias de la Salud, y María Cecilia Scaglia, Doctora en Antropología e Investigadora del Programa Salud Comunitaria. A través de sus párrafos, este capítulo hace una recorrida de la génesis de este territorio y de sus actores sociales, matizando aspectos de la conformación poblacional y los procesos de disputa. Asimismo, da cuenta de la organización social y del sistema de salud, para finalizar con el nacimiento de la UNAJ y con él, el fortalecimiento de vínculos con las comunidades. Resulta interesante entender cómo los procesos sociales del territorio influyeron en la conformación del sistema integrado de salud de la región, y los desafíos particulares que enfrenta.

En el tercer capítulo encontramos tres artículos referidos a la enseñanza de la salud comunitaria. En el primero de ellos, Pedro Silberman –médico pediatra y Magister en Salud Pública, quien fue Decano del Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional del Sur y Director Nacional de Talento Humano y Conocimiento del Ministerio de Salud de la Nación- debate en torno al perfil profesional de egresados y egresadas de diversas carreras de medicina del país, las necesidades de formación y los distintos modelos de enseñanza y aprendizaje. Esto resulta un punto de gran relevancia debido a la actualidad que ha tomado este tema, especialmente vinculado con

la formación profesional de postgrado de médicas y médicos; logrando un lugar destacado en las agendas pública y política. Analiza, asimismo, los escenarios de prácticas comunitarias como parte de estrategias de aprendizaje basadas en la comunidad en un currículo integrado; haciendo énfasis en la interdisciplina.

A continuación, Hugo Mercer, Licenciado en Sociología y Secretario de Investigación del Instituto de Ciencias de la Rehabilitación y el Movimiento de la Universidad Nacional de San Martín, y Diego de Zavalía, Profesor de Filosofía, enlazan el concepto de educación interdisciplinaria enunciado en el artículo previo para desarrollar los alcances de la educación interprofesional, no sólo para la formación de profesionales que puedan trabajar en equipo, sino también como puente posible hacia la desfragmentación del sistema de salud; y con ello aportar a la solución –al menos en parte- de las prestaciones e intervenciones fragmentadas que recibe la comunidad.

Este tercer capítulo lo cierra Anahí Sy, Licenciada en Antropología y Doctora en Metodología y Técnicas Cualicuantitativas, con reflexiones sobre encuentros y desencuentros entre las ciencias sociales y las ciencias de la salud. Pone la mirada en el lugar de las ciencias sociales desde el inicio de la formación de profesionales sanitarios y analiza el lugar de las artes en los procesos terapéuticos. Sus reflexiones aportan a los debates en relación al contexto, la historia, lo “normal”, lo “anormal” y el espacio; para conducir a una nueva mirada de los procesos salud enfermedad atención y cuidados.

Los debates en torno a la salud mental comunitaria llegan con el cuarto capítulo, donde María Isabel Hartfiel, Licenciada y Profesora en Sociología y Directora Asociada del Hospital Interzonal José A. Estévez, y Nadia Percovich, Licenciada en Psicología y Docente Investigadora de la UNAJ, analizan a la salud mental como elemento fundamental de la vida de las personas. Con un recorrido por la historia de la salud mental, desde la Antigüedad hasta nuestros días, reflexionan en torno a avances legislativos y experiencias regionales, que generan un contexto propicio para una formación profesional que integre “la salud mental en el campo de la salud general dispuestos a recuperar y reinventar abordajes des-

de una clínica ampliada” (p.104).

Luego continúa Marcela Botinelli, Licenciada en Psicología, Magister en Metodología de la Investigación, Doctora en Salud Mental Comunitaria y Directora de Evaluación y Gestión Académica de la Universidad Nacional de Lanús, haciendo historia en salud mental comunitaria de la mano de las “experiencias fundantes de Lanús” (p.117). Experiencias pioneras, paradigmáticas y transformadoras que construyeron (y construyen) futuros.

El capítulo 4 lo cierran Nadia Percovich y un grupo de profesionales Médicas generalistas, Acompañantes Terapéuticos, Licenciadas en Psicología y en Enfermería; que dan cuenta de los procesos de desmanicomialización en la provincia de Buenos Aires, con experiencias de los Hospitales Interzonal de Agudos y Crónicos Dr. Alejandro Korn, Interzonal José A. Estévez e Interzonal Especializado Neuropsiquiátrico Colonia Dr. Domingo Cabred. Las experiencias enlazan dispositivos territoriales, legislaciones; papel del Estado, programas sanitarios y obras sociales; trabajo profesional y redes, entre otras; para abordar la temática desde seis ejes: situación jurídica, encierro vs libre circulación, sexualidad, alimentación, psicofármacos y mortalidad.

El quinto capítulo trae nuevos focos de debate en relación a la salud comunitaria: la comunicación, la alimentación y la perspectiva de género. El primer artículo, de Ianina Lois, quien es Comunicadora, Magister en Política, Sociedad y Género, Doctora en Sociología y Profesora e Investigadora de la Universidad de Buenos Aires y de la UNAJ; introduce a los debates necesarios en torno a la comunicación y la salud desde una perspectiva comunitaria. Con un análisis sobre la historia de la relación entre la comunicación y la salud, la autora invita a la reflexión sobre los procesos comunicacionales en clave de interacción y de redes.

Los debates en torno a la alimentación, por Martín Silberman y Natalia De Luca –médica Especialista en Medicina General, Familiar y Comunitaria, en Metodología de la Investigación Científica y Coordinadora Académica del Programa de Investigación en Salud Comunitaria-, hacen foco en los procesos de consumos de alimentos analizados des-

de una perspectiva tanto individual como comunitaria y social. Se exponen los patrones alimentarios de nuestro país y su modificación a lo largo de los años, así como las reflexiones sobre los orígenes y motivos de dichos cambios.

Tanto el capítulo cinco, como el libro, lo cierra María Pozzio junto a sus reflexiones vinculadas a la perspectiva de género y la salud comunitaria. ¿Cómo nace la perspectiva de género?, ¿cómo se relaciona esta perspectiva con el territorio? En este artículo de Pozzio, Licenciada en Sociología, Magister en Antropología Social, Doctora en Antropología y Directora de la Diplomatura en Género y Salud de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, se navega por las nociones de género desde su perspectiva histórica contemporánea hasta la consolidación de la categoría como “perspectiva de género en el campo de la salud” (p.170). Desigualdades, violencias, accesibilidad, procesos y sexualidad, entre otros, se analizan en torno a esta perspectiva. La perspectiva de género y la perspectiva salud comunitaria se vinculan como formas de vivir, enfermar y cuidar.

La salud comunitaria en debate representa un marco sustancial para repensar las políticas públicas, en especial las políticas sanitarias; un puntapié para debatirlas desde el espacio comunitario, desde las relaciones que se tejen en el territorio. Y, a la vez, es una posibilidad para trazar un camino hacia la toma de decisiones con participación social.

Sin salud no hay comunidad, y sin comunidad no hay salud.

¿Y si pensamos la salud comunitaria como parte del sistema de salud?

Germán Guaresti
Universidad Nacional de Río Negro

gguaresti@unrn.edu.ar

 <https://orcid.org/0000-0002-5535-3925>